

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

LA MAYOR INVITACIÓN: MUCHOS SON LLAMADOS

(Parábola de Cristo — registrada en Mateo 22:1-14)

Jesús compartió una parábola acerca de un banquete de boda real, ilustrando la importancia de la invitación universal de Dios a la salvación.

El reino de Dios es como un rey que ofreció una cena abundante para la celebración de las bodas de su hijo. El rey envió a los siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no acudieron. Envío a otros siervos con detalles de la maravillosa cena que se estaba preparando. “¡Vengan a la boda, todo está preparado!

Muchos de los invitados respondieron con indiferencia, escusándose que estaban ocupados en sus negocios: algunos en sus granjas, otros en sus compras. Otros, enfurecidos por su odio hacia el rey, maltrataron y finalmente mataron a sus siervos. El rey se enteró de esta gran falta de respeto e injusticia; envió a sus ejércitos a matar a los asesinos y a destruir sus ciudades.

El rey dijo a sus siervos: “La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Vayan a los caminos y, a quien encuentren, invítenlo a la fiesta”. Los siervos fueron e hicieron lo que el rey les ordenó, invitando a todos, buenos y malos, a asistir a la fiesta de bodas. Y así Pronto, la boda se llenó de invitados.

El rey fue a ver a los invitados y vio a un hombre que no se había puesto el traje de bodas. “Amigo”, preguntó el rey, “¿por qué viniste sin el vestido de boda?”. El hombre se quedó sin palabras. El rey ordenó a sus siervos que lo ataran de pies

y manos y lo arrojaron a las tinieblas de afuera, donde habría gran sufrimiento.

Jesús concluyó la parábola diciendo: “Muchos son llamados, pero pocos escogidos”.

Esta parábola sienta las bases de una gran verdad doctrinal. La mayor invitación que jamás se haya hecho es ser salvo del pecado y experimentar las bendiciones del reino de Dios. El llamado se dio primero a los judíos, pero como nación, rechazaron a Jesucristo y desperdiciaron la oportunidad de arrepentirse y de disfrutar de las cosas buenas de Dios. La buena nueva de salvación se extendió entonces a los gentiles. La oferta de la salvación de Dios se dio a personas de toda familia, nación, raza e idioma. “Vengan y sean salvos. Arrepiéntanse y únense a Cristo, para que puedan entrar en el gozo del Señor”.

Muchas personas son ambivalentes e ignoran en silencio el llamado a la cena de bodas. Están ocupadas con las preocupaciones de la vida y no les interesa servir a Dios. Le dan prioridad al dinero, al placer, la educación, las carreras y el entretenimiento, y no responden a la invitación del evangelio. Otros son antagónicos, se rebelan y luchan contra las cosas de Dios.

Es importante destacar que la invitación del evangelio es para TODAS las personas; nadie está excluido. El rey quería que todos asistieran a la cena de bodas, así como Dios quiere que todos

(Continúa en la página 2)



“La mayor invitación que jamás se haya hecho es ser salvo del pecado y experimentar las bendiciones del reino de Dios.”

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

sean salvos hoy. Él te invita a venir y disfrutar de su abundante cena, en esta vida y en la venidera.

Como en cualquier boda, se espera una vestimenta apropiada. En tiempos de Jesús, a los invitados se les solía proporcionar un vestido de boda; no traían el suyo propio. Dios ha provisto para TODOS los que responden a su invitación, ofreciendo vestiduras de justicia a cada uno. Nuestra propia justicia no es una vestimenta adecuada. La única vestimenta aceptable es la salvación, que solo Dios puede dar. Sin embargo, para recibir esta salvación, cada individuo debe responder personalmente al llamado universal a la salvación.



**“Nuestra propia
justicia no es un
vestuario apropiado.
La única prenda
aceptable es la
salvación que solo
Dios puede dar.”**

No basta con asistir a un servicio religioso ni con la comunión con los invitados. Debemos revestirnos de la salvación. Por eso, el hombre de la parábola se quedó sin palabras, pues no tenía excusa. Le habían proporcionado una prenda, pero se negó a ponérsela. Su negativa tuvo un alto precio: la separación eterna de la presencia del rey en un lugar de sufrimiento.

Dios no obliga a nadie a aceptar a Jesucristo como su Salvador; sin embargo, TODOS están invitados. Algunos ignoran la invitación y otros tardan en responder.

Otros se presentan, pero mantienen sus propias doctrinas y caminos, y se niegan a aceptar el camino de la santidad de Dios. Como en la parábola, todas las personas son llamadas, pero no todas son elegidas para disfrutar de las bendiciones de Dios porque no están dispuestas a cumplir las condiciones prescritas.

Los elegidos —elegidos por Dios y bendecidos en esta vida y en la eternidad— son aquellos que responden a la invitación y se visten con el vestido de bodas provisto. La mayor de las invitaciones se nos ha extendido a todos, pero debemos elegir responder y revestirnos con las vestiduras de la salvación. Porque como dijo Jesús: “Muchos son llamados, pero pocos escogidos”. Dios no niega a nadie la posibilidad de la salvación. El don de Dios se extiende libremente a todos por su gracia, pero cada persona debe elegir recibirlo.

Amigo, ¿has respondido a la invitación? ¿Estarás revestido de la justicia de Cristo en ese gran día? No esperes más: la salvación te espera. ■

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

Editorial



Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. —Juan 7:37

Jesús extiende una invitación abierta a todos los que tienen sed interior: a aquellos que anhelan algo más profundo, mejor y eterno. Estoy muy agradecido de que hayamos sido invitados a ser salvos. La gracia de Dios se extiende a todos, y él desea que cada persona responda con fe.

El tema de este trimestre es “Elección y libre albedrío”. Las cuestiones doctrinales en torno a este tema se han debatido durante siglos. La teología calvinista, arraigada en enseñanzas como la elección incondicional, la expiación limitada, la gracia irresistible y la perseverancia de los santos, distorsionan el hermoso mensaje de la salvación. Estas enseñanzas socavan la verdad bíblica de que Dios desea que todos sean salvos del pecado.

En lugar de refutar cada punto de error, este artículo enfatiza la verdad, claramente presentada en las Escrituras, de que la salvación se extiende a todos y debe recibirse libremente. La mejor manera de combatir la falsa doctrina es con la verdad. Cuando estudiamos la Palabra de Dios y la usamos correctamente, estamos capacitados para reconocer y resistir el error. Algunos versículos aislados pueden parecer respaldar ciertas doctrinas, pero la Escritura debe interpretarse en contexto y en armonía con el mensaje completo del evangelio. El fundamento de la enseñanza del Nuevo Testamento es que la salvación se ofrece a todos, no solo a unos pocos predeterminados. Dios ha dado a cada persona la libertad de elegir si recibe o no su gracia.

Muchas escrituras que mencionan *la elección* abordan específicamente la transición del pacto de Dios con Israel al llamado de la iglesia del Nuevo Testamento. Al leerlos en contexto, queda claro que estos pasajes no tratan de la salvación de almas individuales, sino del plan más amplio de redención por medio de Cristo.

¡Qué mensaje tan triste y comprometido sería afirmar que Cristo no murió por todos, que su sangre solo es efectiva para un grupo preseleccionado! ¡Alabado sea Dios, su gracia nos alcanza a ti y a mí! En su amor soberano, nos ha dado la libertad de aceptar o rechazar el don de la salvación.

Aunque este tema no se puede abordar en un solo estudio, confiamos en que se haya establecido una base clara. Que el Espíritu de Dios nos guíe a una comprensión más profunda y os establezca firmemente en la verdad de su Palabra.

Michael W. Smith

Julio de 2025

SI DIOS YA LO SABE TODO, ¿SIGNIFICA ESO QUE CARECEMOS DE VERDADERAS OPCIONES?

No. Si bien Dios es omnisciente y soberano, también nos creó con el poder de elegir. Su completo conocimiento previo no implica que Él determine nuestras decisiones. Cuando se profetizaron eventos futuros basados en la presciencia de Dios —su conocimiento perfecto de todos los eventos futuros—, no fueron causales, sino reveladores.

Las profecías de las Escrituras, como las de Daniel y Apocalipsis, no se revelaron para anular la voluntad humana, sino para demostrar que Dios conoce el fin desde el principio. **El conocimiento previo de Dios magnifica su soberanía sin menoscabar el libre albedrío del hombre.**



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

Verdad del Evangelio
relacionada: Número
28: Seguridad eterna





Guía de estudio Bíblico

Elección y libre albedrío

Soberanía, gracia, elección y salvación

Lectura Bíblica: *A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, para que vivas tú y tu descendencia: —Deuteronomio 30:19*

Definiciones: **Elección:** El acto de Dios de elegir o seleccionar. Está ligado a la gracia y la presencia de Dios, no al favoritismo ni a la fuerza.

Libre albedrío: Es la capacidad que Dios nos ha dado a los humanos para tomar decisiones. En el contexto de la salvación, se refiere a la capacidad de responder al llamado de Dios, ya sea aceptando o rechazando su ofrecimiento de gracia.

Resumen: La gracia soberana de Dios obra en conjunción con la responsabilidad y la libertad del hombre a elegir. Dios predestinó su plan de salvación mediante la muerte de Jesucristo, un plan diseñado para alcanzar a todas las personas. Él nos llama, invitándonos a responder.

I. La soberanía de Dios

- A. Isaías 46:9-10 El consejo de Dios permanecerá.
- B. Daniel 4:35 Dios hace conforme a su voluntad.

II. Llamado universal a la salvación

- A. Juan 3:16-17 De tal manera amó Dios al mundo.
- B. 1 Timoteo 2:4 Dios quiere que todos sean salvos.
- C. 2 Pedro 3:9 No queriendo que ninguno perezca.
- D. Mateo 11:28 Venid a mí.
- E. Apocalipsis 22:17 El que quiera, puede venir.

III. Cristo murió por todos.

- A. 1 Timoteo 2:6 Se dio a sí mismo en rescate por todos.
- B. 1 Juan 2:2 Propiciación por todo el mundo.
- C. Hebreos 2:9 Experimento la muerte por todos.
- D. 2 Corintios 5:15 Murió por todos.
- E. Juan 1:29 El Cordero quita el pecado del mundo.

IV. Salvación por gracia mediante la fe.

- A. Efesios 2:8-9 Salvos por gracia, no por obras.
- B. Tito 2:11-12 La gracia se manifestó a todos los hombres.
- C. Romanos 3:24 Justificados gratuitamente por su gracia.
- D. Hechos 15:11 Salvos por la gracia de Jesús.

V. Libre albedrío y elección personal

- A. Deuteronomio 30:19 Escoge la vida y vive.
- B. Josué 24:15 Elige a quién servirás.
- C. Hebreos 3:15 No endurezcas tu corazón.
- D. Romanos 6:16 Tú eliges a quién obedecer.
- E. 2 Pedro 1:10 Haz firme tu vocación y elección.

VI. Recibiendo o resistiendo la gracia

- A. Apocalipsis 3:20 Si alguno oye y abre.
- B. 2 Corintios 6:1 No recibáis la gracia en vano.
- C. Mateo 23:37 Quisiera... pero no quisisteis.
- D. Hechos 7:51 Resistís al Espíritu Santo.
- E. Hebreos 5:9 Salvación para los que obedecen.
- F. Hechos 24:25 Félix se espantó, pero tardó.

VII. Elección de la gracia y predestinación

- A. 2 Timoteo 1:9 La salvación se propuso antes del principio del mundo.
- B. Efesios 1:4-7 Elegidos antes de la fundación del mundo.
- C. Efesios 1:10-11 Predestinados conforme a su propósito.
- D. Romanos 8:28-30 Preconocidos, predestinados, llamados, justificados.
- E. Hechos 4:12 Salvación en ningún otro.
- F. 2 Tesalonicenses 2:13 Elegidos desde el principio.
- G. 1 Pedro 1:2 Elegidos por el conocimiento de Dios.
- H. Juan 1:11-13 No por voluntad humana.
 - I. Romanos 11:5-7 Ha quedado remanente por elección de gracia.

Conclusión

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.

Y el que oye, diga: Ven.

Y el que tiene sed, venga.

Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

—Apocalipsis 22:17

Elección de la Gracia

LA SOBERANÍA DE DIOS Y LA RESPUESTA DEL LIBRE ALBEDRÍO



Dios llama a todas las personas a la salvación, pero no todas responden. ¿Cómo coexisten la soberanía divina y la decisión humana? La elección de la gracia refleja la autoridad soberana de Dios, pero invita a cada alma a responder a su llamado. La decisión sigue siendo nuestra.

“Aunque las personas elijan actuar al margen de la voluntad de Dios, esa libertad existe por designio divino.”

El Plan Soberano de la Salvación de Dios

Dios rey supremo. Su voluntad, propósito y planes son inquebrantables. Como declaró el profeta Isaías: “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:10). Dios dirige todas las cosas según su sabiduría y propósito divino. Como proclamó Daniel: “Él hace según su voluntad... nadie puede detener su mano” (Daniel 4:35). Esto incluye el plan de la salvación de Dios. Dios se propuso redimir a la humanidad antes de la fundación del mundo. La salvación no fue casual, sino un plan deliberado de Dios, diseñado para alcanzar a todas las personas.

Una invitación universal para todos

El evangelio es un llamado universal. Dios ama al mundo entero y puso la salvación al alcance de “todo aquel que cree en él” (Juan 3:16). Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). Pedro declaró la voluntad de Dios: “El Señor no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). La invitación del Espíritu se extiende a todos: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Juan el Bautista proclamó: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El perdón no está reservado para unos pocos. Jesús “se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2:6) y se convirtió en el sacrificio expiatorio por “los pecados de todo el mundo” (1 Juan 2:2). Él “murió por todos” (2 Corintios 5:15) y experimentó la “muerte por todos” (Hebreos 2:9). ¡Nadie está excluido!

Salvación por Gracia

Aunque se ofrece gratuitamente, la salvación no es automática ni universal. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe... no por obras” (Efesios 2:8-9). La salvación no se otorga por estatus, obras, linaje ni méritos, sino por

gracia: el favor inmerecido de Dios. “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24). La redención está disponible exclusivamente “por la gracia del Señor Jesucristo” (Hechos 15:11). Aunque no todos la reciben, esta gracia se ofrece a todos. “Porque la gracia de Dios, que trae salvación a todos los hombres, se ha manifestado” (Tito 2:11-12).

El Poder del Libre Albedrío

Dios quiere que todos sean salvos, y Cristo murió para cumplir este propósito divino. Sin embargo, también fue parte de su plan soberano crear a la humanidad con libre albedrío: la capacidad de elegir. La creación de la humanidad por parte de Dios como agentes morales libres es plenamente coherente con su autoridad soberana. Aunque las personas puedan elegir actuar al margen de la voluntad de Dios, esa libertad existe por designio divino.

Las Escrituras afirman la responsabilidad de la humanidad de elegir. “Os he puesto delante la vida y la muerte... escoged, pues, la vida” (Deuteronomio 30:19). De igual manera, Josué desafió al pueblo: “Escogeos hoy a quién sirváis” (Josué 24:15). Sin elección, no hay verdadera adoración ni amor.

Hebreos 3:15 Se requiere una respuesta personal: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Como agentes morales libres, tenemos la capacidad de obedecer o rechazar a Dios. Pablo escribió: “A quien os sometéis como siervos para obedecer... sois sus siervos” (Romanos 6:16). Cada uno es responsable del destino de su alma. Pedro exhorta: “Procurad hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Pedro 1:10). Si no existiera el libre albedrío, tales apelaciones serían innecesarias.

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

Recibir o Resistir la Gracia

Las decisiones humanas que van más allá del propósito de Dios no socavan su soberanía, sino que la demuestran. El libre albedrío existe por decreto suyo, y la responsabilidad de elegir recae plenamente en cada alma. Por designio soberano de Dios, cada individuo tiene la responsabilidad de recibir o resistir la gracia de la salvación. Cristo está a la puerta de cada corazón y llama: “Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él” (Apocalipsis 3:20). La salvación debe aceptarse. Cada persona debe elegir: “No recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Corintios 6:1).

Jesús contempló a Jerusalén con dolor: “¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos... y no quisisteis!” (Mateo 23:37). El Señor deseaba ser su Salvador, pero lo rechazaron. Esteban reprendió a los líderes religiosos: “Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo” (Hechos 7:51). Félix estaba bajo convicción y se sintió atraído al arrepentimiento, pero decidió resistir (Hechos 24:25). Jesús “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9). Dios llama a cada persona, pero cada una debe aceptar o rechazar la salvación.

Elección por gracia

Si bien la salvación se ofrece a todos, y cada persona debe elegir cómo responder, la Biblia también habla de la elección de Dios: su elección soberana por gracia. Considere cómo la invitación de Dios y la respuesta del hombre obran juntas dentro de su propósito eterno y su presciencia. La salvación no fue una ocurrencia tardía; fue diseñada divinamente por Dios antes del principio de los tiempos. El plan redentor de Dios fue preordenado. Como escribió Pablo, Dios “nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Timoteo 1:9). Antes de la creación, Dios instituyó un plan de gracia por medio de Jesucristo. Aunque establecido soberanamente, incluía los medios por los cuales las personas podían recibir la salvación: mediante la fe y la obediencia.

Predestinación

Efesios 1:4-5 declara: “Nos escogió en él antes de la fundación del mundo... habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo”. Los escogidos, o los elegidos: son aquellos que vienen a Cristo por fe. El versículo 11 añade: “En quien asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las

cosas según el designio de su voluntad”. Dios predestinó el plan por el cual los creyentes reciben la herencia; no una lista predeterminada de individuos, sino su propósito predeterminado para todos los que responden a Cristo.

La salvación nunca fue para un solo grupo. Pablo enseñó a lo largo de sus escritos que el plan de Dios incluía tanto a judíos como a gentiles.

Romanos 8:28-30 enseña que a quienes Dios conoció de antemano, también los predestinó. El llamado del evangelio fue determinado antes de la venida de Cristo y se extendió a todos. El camino hacia la salvación está fijado: “Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Dios no predestinó a quienes creerían, sino que quienes creyeran serían salvos.

2 Tesalonicenses 2:13 dice: “Dios os ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”. La elección de Dios —su decisión— no está separada de la respuesta humana. Los elegidos son los que creen. Pedro lo confirma en 1 Pedro 1:2, al llamar a los santos “elegidos según la presciencia de Dios Padre”. La decisión de Dios de conceder la salvación a todos los creyentes —judíos y gentiles— revela el misterio de la elección y la predestinación. Ya no se basa en el linaje ni la nacionalidad; los hijos de Dios ahora son elegidos por gracia mediante la fe. Esta verdad se refleja en Juan 1:11-13: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Aunque los judíos, como nación, rechazaron a Cristo, todos los que le recibieron se convirtieron en hijos de Dios, no por derecho de nacimiento ni por voluntad humana, sino por la fe en Cristo.

La decisión es tuya.

Pablo concluyó en Romanos 11:5: “Así también en este tiempo ha quedado un remanente según la elección de gracia”. La elección de gracia se refiere a quienes creen según el plan de Dios. La elección no es un decreto arbitrario, sino el designio misericordioso de Dios para todos los que responden al evangelio. El llamado es universal, pero quienes lo responden son los elegidos. La elección por gracia armoniza la soberanía de Dios con la respuesta del hombre: quienes creen son elegidos, no por sujeción, sino por gracia. El plan está establecido, el sacrificio hecho, la salvación ofrecida; ¡ahora, la decisión es tuya! ■



“La elección por gracia armoniza la soberanía de Dios con la respuesta del hombre: quienes creen son elegidos, no por sujeción, sino por gracia.”



Si la naturaleza humana es totalmente depravada, ¿cómo es posible que alguien elija o busque a Dios?

El profeta Jeremías describió la condición caída del hombre: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Pablo reiteró esta verdad en Romanos 3:10: “No hay justo, ni siquiera uno”. El versículo 12 añade: “No hay quien haga el bien”. Antes de la salvación, toda persona se encuentra en un estado de depravación. Esto no significa que las personas sean incapaces de hacer algo moralmente correcto, sino que nadie es justo ante Dios; todos necesitan la salvación.

En Romanos 3, Pablo se dirigió a los judíos, mostrando que no tenían ninguna ventaja sobre los gentiles, porque todos estaban igualmente bajo el pecado. Sin la salvación, nadie alcanza la santidad de Dios. En el versículo 11, Pablo declara: “No hay quien busque a Dios”. Esto nos lleva de nuevo a la pregunta: ¿Cómo puede un pecador en estado depravado buscar a Dios? Jesús respondió directamente: “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). Se necesita la atracción del Espíritu para llevar a una persona no regenerada a un punto de decisión. Nadie busca a Dios sin esta gracia. Pero la buena noticia es que esta gracia que atrae alcanza a todas las personas.

Jesús dijo que el Espíritu Santo fue enviado para “convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

También declaró: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12:32). Juan 1:9 describe a Jesús

como “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo”. Esta gracia que convence y atrae no se limita a un grupo predestinado; se extiende a todos, incluso al pecador más vil. Jesús vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

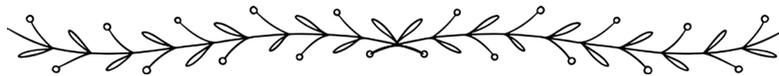
Dios es el iniciador. Él llama, convence, ilumina y atrae. Sin embargo, el pecador debe responder con fe o resistirse a esta gracia. Si bien nadie busca a Dios por sí solo, todos somos atraídos, y por lo tanto, la responsabilidad de responder recae en cada alma. Incluso el más mínimo deseo por Dios no proviene de nosotros mismos; es evidencia de su gracia que nos atrae.

Si Jesús dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”, ¿significa eso que no tenemos opción en la salvación?

No. La salvación se ofrece gratuitamente, pero nunca se impone a nadie. “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

El pasaje en cuestión es Juan 15:16: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y deis fruto”. La palabra “elegidos” aquí deriva de la misma raíz que “elegidos”. El contexto es muy importante al estudiar la Palabra de Dios.

En este pasaje, Jesús se dirigía específicamente a sus discípulos. Fue Cristo quien los llamó y los ordenó a predicar el evangelio. Sus llamamientos y dones espirituales no provenían de ellos mismos, sino de Dios. Si bien existe un llamado universal a la salvación, este versículo se refiere específicamente al llamado de los discípulos al ministerio y al servicio, no a la negación de la elección humana en la salvación.



Enseña Romanos 9 ¿Que Dios elige quién se salvará y quién se perderá?

No. Romanos 9 enfatiza el derecho soberano de Dios de bendecir a quien Él quiera y de llevar a cabo su plan redentor. No enseña una salvación arbitraria. Cuando Dios dijo: “A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí” (v. 13), no se refería a Jacob y Esaú individualmente, sino a sus descendientes. Se refería a las naciones y a su papel en su propósito, no a la salvación individual. Así como Dios, en su soberanía, eligió bendecir a los descendientes de Jacob por encima de todas las naciones, también tiene la autoridad y el derecho de abrir el plan de salvación a los gentiles. Los elegidos ya no se determinan por su nacimiento judío, sino por su nacimiento espiritual.

“Tendré misericordia del que yo quiera tener misericordia” (v. 15) declara que la misericordia es de Dios. Sin embargo, otras escrituras muestran que él ofrece misericordia y salvación a todas las personas. Cuando Pablo escribe: “No depende del que quiere...” (v. 16), subraya que la salvación no se gana con el esfuerzo humano, sino por gracia. Romanos 9 afirma el derecho de Dios a extender misericordia en sus términos; Sin embargo, esos términos aún invitan a todos a responder con fe.

Este pasaje también contiene una advertencia: cuando alguien rechaza persistentemente la obra de Dios, Dios retira la convicción de su Espíritu, el corazón se endurecerá.



El calvinismo y el arminianismo representan dos perspectivas teológicas principales sobre la salvación. El calvinismo, arraigado en las enseñanzas de Juan Calvino (1509-1564), enfatiza la soberanía de Dios, incluyendo la predestinación: la creencia de que Dios elige a las personas para la vida eterna. El arminianismo, basado en las ideas de Jacobo Arminio (1560-1609), enfatiza el libre albedrío humano, afirmando que las personas pueden aceptar o rechazar la gracia de Dios. Las perspectivas difieren sobre la elección, la gracia y la perseverancia, lo que ha alimentado siglos de debate.

Qué bendición es aceptar la invitación sencilla y clara de Cristo: "Venid a mí... y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).



SIGUE INVITANDO— DIOS SIGUE LLAMANDO

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

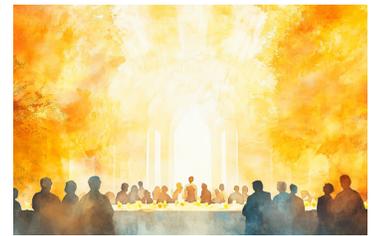
Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR



Sal por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.
—Lucas 14:23

Puede ser desalentador compartir el evangelio y encontrarse con rechazo, resistencia o indiferencia. Jesús experimentó esto, y nosotros también lo experimentaremos. Sin embargo, Dios sigue llamando, y la invitación no ha expirado. La puerta de la gracia sigue abierta. Nuestra responsabilidad no es decidir quién responderá, sino extender fielmente la invitación.



Incluso en el ministerio de Pablo, algunos se burlaron, otros se demoraron y otros creyeron. Los resultados variaron, pero el llamado se mantuvo constante. Sigue predicando. Sigue amando. Sigue sirviendo. Sigue invitando.

Todavía hay corazones que dirán "sí". Todavía hay pródigos que regresarán. Todavía hay almas hambrientas de verdad, anhelando esperanza y listas para recibir el manto de justicia. Puede que no vengan en masa, pero incluso un pecador salvo causa gran regocijo en el Cielo. La semilla que sembramos no da fruto al instante, y los resultados no son nuestra responsabilidad. Nuestro llamado es simplemente sembrar la buena semilla del evangelio.

Cuando la gente responda, no será por nuestra elocuencia, estrategia o sabiduría, sino por la misericordia y la gracia de Dios. Esto debería capacitarnos para invitar sin temor. No debemos rehuir hablarles de Jesús, pues no estamos ofreciendo algo débil ni incierto. Proclamamos el mayor regalo de este mundo: la salvación.

Aunque el tiempo del juicio está cerca, todavía no ha llegado. Mientras haya vida, Dios sigue llamando. Porque Él sigue llamando, debemos seguir invitando. Debemos recorrer los caminos y los vallados e instar a la gente a venir. Hay miles que necesitan la gracia sanadora y salvadora de Jesucristo. Así que, vayamos y prediquemos un mensaje más, hagamos una oración más, alcancemos a una alma más.

Cuando alguien es salvo, toda la gloria es de Dios. Pero qué alegría es ser una pequeña parte de esta gran obra divina. Sigue invitando, compañero obrero del evangelio, porque Dios sigue llamando. ■